



JAVIER HERNÁNDEZ

Fachada del caseario Cachola, situado en el camino viejo de San Sebastián a Hernani, en Miramón.

El caseario se muda

MIKEL ORMAZABAL
San Sebastián

Su robusta presencia exterior esconde un esqueleto viejo y ruinoso, abandonado a la suerte de los años y castigado por la insensibilidad patrimonial. El caseario Cachola, en San Sebastián, es uno de los 45.000 existentes actualmente en la geografía vasca. No es el más antiguo, ni siquiera el más estúpido, y sin embargo es singular por doble motivo: nació como un caseario-sidrería y será el primero en cambiar de emplazamiento mediante el procedimiento del traslado piedra a piedra.

En idéntica situación de interinidad se halla el caseario Bengoetxe, en Sondika, que cambiará de ubicación a mediados de año debido a las obras de ampliación de la pista del aeropuerto vizcaíno. Declarado "bien cultural", Bengoetxe se sustenta desde el siglo XVI sobre unas vigas de madera que serán aprovechadas en su totalidad para erigir el nuevo caseario, una operación que ascenderá a 60 millones de pesetas.

El caseario Cachola es posterior; fue construido a principios del XVIII y hoy se asoma al camino viejo entre Hernani y San Sebastián: no se sabe si el edificio estorba a la carretera o sucede a la inversa. El desarrollo urbanístico del Parque de Miramón ordenó su desaparición, pero gracias a que en un documento oficial constaba como "bien cultural de interés cualificado", el caseario Cachola se muda, aunque seguirá muy cerca de su actual ubicación. El traslado costará 54 millones de pesetas.

El historiador Alberto Santana, que ha dirigido un estudio

Cachola, la primera sidrería de San Sebastián, conservará un preciado lagar de madera

histórico del caseario para determinar la selección de los elementos que deben preservarse, asegura que Cachola "es un pequeño museo de la sidrería en sí mismo". Antes de acometer cualquier trabajo, se realizó un estu-

Piedras numeradas

El caseario Cachola será desarmará en dos meses y se montará en seis. Con la madera, se conservará parte del esqueleto pétreo. Son piedras de arenisca dorada rescatadas de la cantera de Igeldo (San Sebastián) y otras traídas de Deba. "Se aprecia un exquisito trabajo de cantería, porque aun no siendo voluminosas, están muy bien cortadas", dice Alberto Santana.

Las más significativas, que corresponden a los esquina-zos, dinteles, jambas y paredes maestras, se numerarán para facilitar su colocación en la futura estructura. Este procedimiento se empleó en 1979 para trasladar las Torres de Arbide, que también se asientan hoy en el complejo de Miramón. La diferencia es que aquella iniciativa fue voluntaria y ésta es una imposición patrimonial.

dio arqueológico en el subsuelo, dirigido por Álex Ibáñez, quien efectuó dos grandes sondeos sin que la excavación advirtiera de la existencia de ningún vestigio de valor.

Cuando la tendencia empuja a la reducción paulatina del censo de casearios —en San Sebastián siguen de pie 200, pero han desaparecido 7,5 al año desde principio de siglo—, el Gobierno vasco decretó un régimen de protección para este inmueble rural, cuyo principal valor patrimonial es un lagar de madera que servía para la elaboración de la sidra. "Sin ser un caseario excepcional, sí es singular porque fue la primera sidrería de San Sebastián, una de las más frecuentadas en tiempos de la República, que repartía su sidra en un tonel rojo por varias sucursales de la ciudad", explica Santana.

Cachola, habitado hasta noviembre por la familia Erdozia-Salaberria, estuvo muy vinculado a San Sebastián. Era un caseario que hoy servía para cruzar apuestas, mañana para albergar una exposición y pasado, una representación de teatro. Pero su seña de identidad fue la sidra, el motivo fundacional de Cachola.

Junto con el lagar, se guardará la carpintería interior del edificio, un armazón a base de madera de roble de regular conservación, y el mostrador del antiguo establecimiento. Unas grandes traviesas en forma de horquilla, los tornillos tallados en madera de cerezo y un pequeño sistema semi industrial renovado en 1915 para producir el mosto de la sidra quedarán para la posteridad una vez consumada la reforma.

SEVERINO PEÑA
'PADRE' DEL MONTANISMO VASCO

"Prefiero el deporte tranquilo al de competición"

JAVIER HOYOS, Bilbao

El pasado 8 de noviembre cumplió 91 años. Es Severino Peña, *Shebe*, el último de los padres del montañismo vasco de cuya conversación aún se puede disfrutar. Historias no le faltan a este hombre que se ha convertido en el patriarca, tras el fallecimiento de históricos como Antxon Bandrés, Andrés Espinosa o Ángel Sopeña. Juntos pusieron en marcha, con medio siglo de retraso respecto al resto de Europa, una actividad inicialmente destinada a "impulsar la exploración de nuestros montes y caminos, además de velar por la integridad del paisaje". Un planteamiento del más puro estilo ecologista. Curiosamente, el ánimo para ascender a cumbres por puro placer había entrado por la ría bilbaína, al igual que el fútbol o el boxeo, procedentes de las islas británicas.

Ahora, este tolosarra afinado en Bilbao se recupera en su localidad natal de una enfermedad que le ha restado parte del carácter jovial e inquieto del que ha hecho gala toda su vida. Él lo sabe y por ello cierra así la conversación: "Ahora estoy todavía recuperándome, pero puede llamarme en otra ocasión y podremos seguir hablando". Peña tiene en su palmarés más de 30 cumbres pirenaicas, nueve ascensiones al Mont Blanc y cuatro al Kilimanjaro, el techo de África, la última hace tan sólo cuatro años.

Pregunta. En sus inicios usted era un deportista multidisciplinar. ¿Qué le llevó a centrarse en la montaña?

Respuesta. En el año 27 me nombraron delegado de la federación de montaña para Tolosa. Logré más de 200 federados, me metí en el ambiente y ya no he podido salir de él.

P. Parece que la propuesta de los concursos de montañas promovida por Antxon Bandrés fue el germen del montañismo vasco.

R. Desde luego ayudó, aunque luego se convirtió incluso en un problema, pues había

un exceso de competitividad. De todos modos, si que creo que esa iniciativa nacida en el Ganekogorta fue el inicio de lo que culminó con la creación diez años más tarde de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, en mayo de 1924 en la plaza de Elgeta.

P. Supongo que sería muy complicado practicar montañismo en una época en la que no dispondrían ni de mapas.

R. Aquello era increíble. Únicamente teníamos el mapa Michelin de carreteras. A veces señalaba un monte junto a una pista. Lo primero era ir hasta allí y tratar de encontrarlo, pues a menudo estaba mal situado en el mapa o ni siquiera aparecía el nombre. Menos mal que gracias al cusquera podíamos preguntar a los caseros, que se quedaban

muy sorprendidos cuando les decíamos que íbamos al monte simplemente por placer.

P. ¿Para qué sirve la montaña?

R. Ayuda a fortalecer la voluntad y a conocer los límites de cada uno. En mi caso me ha proporcionado también muchas amistades, que en la montaña siempre son más profundas. Además aporta salud, ya que obliga a estar activo continuamente y a tratar de evitar los excesos.

P. Con 87 años realizó su última ascensión al Kilimanjaro. ¿Cómo ha conseguido mantenerse en plena forma?

R. Lo del Kilimanjaro fue normal, pues yo ya había subido en otras tres ocasiones hasta su cráter. Creo que desde muy pequeño estoy educado para mantenerme en forma. Siempre me he cuidado mucho en las comidas y bebidas, sin abusar. Supongo que eso, unido a la actividad constante, ayuda.

P. ¿Qué consejos daría a aquellos que se acercan a la montaña?

R. Que tengan bien claros sus objetivos y traten de alcanzarlos sin prisas, preparándose bien. Sigo prefiriendo la montaña tranquila a aquella que sólo busca la competición.



DAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.S. SUDAN S.O.

URGENTE

En los últimos meses, la guerra que sufre Sudán desde hace muchos años y la sequía han provocado éxodos masivos de población en busca de seguridad y alimentos.

El hambre afecta actualmente a dos millones y medio de personas en el sur del país.

Necesitamos tu colaboración.

intermon
FUNDACIÓN PARA EL TERCER MUNDO

Información: Teléfono 902 330 331

Donativos: Cuenta "INTERMÓN-EMERGENCIA"

"La Caixa": 2100-0765-81-0200111128

Caja Madrid: 2038-1768-43-6000300045

Banco de Santander: 0085-0200-66-0000066678